



Museo  
do Pobo  
Galego



instituto de  
estudos das  
identidades

Y un mocito de Morgados  
llamado Martín García  
se enamoró de una joven  
que se llamaba Sofía.

Y a los primeros de enero  
con Sofía se casó  
y de allí a poco tiempo,  
de otra se enamoró.

De una criolla que vino  
y a Mugardos de veraneo.  
Le robaba el corazón  
y aquel mozo postinero.

Sin duda, ni dilación  
los papeles arreglaron  
y en un barco los dos juntos  
y a la Argentina marcharon.

Donde pasaban los dos  
una vida muy dichosa  
sin recordar que en España  
y él negaba su esposa.

Y al darse cuenta García  
que cometera una hazaña  
con mucha pena y dolor,  
trató de volver a España.

El día quince de mayo  
y a La Coruña llegó,  
y durante unos días  
y en un hostel se hospedó.

Y era un día inolvidable  
que por un jardín paseaba  
y se encontró con una joven  
que amargamente lloraba.

“¿Por qué lloras jovencita?  
Cuénteme lo que te pasa”.  
Y la joven tristemente,  
ai, así le contestaba:

“Soy hijita de una joven  
que se llamaba Sofía  
que se casó con un hombre,  
llamado Martín García.



Y el malvado de mi padre  
se fue con otra mujer  
no sé si es muerto o es vivo,  
o fue para no volver”.

Y al darse cuenta García  
que era de él de quien hablaba  
con mucha pena y dolor  
y al suelo se desmayaba.

“Levanta, amiga querida,  
ten compasión de tu padre,  
que yo fui quien abandoné  
y a la probe de tu madre”.

“Hace tres años y medio  
que mi madre se murió  
y en el pueblo de Mugaros  
donde usted la traicionó.

(...)

un mocito me engañó  
y desde que andaba en cinta  
el traidor me abandonó.”

“Non teñas pena hijita  
mándalo hacer puñetas,  
si para ti traigo yo  
más de un millón de pesetas”.